

El sionismo en Costa Rica: organización, difusión ideológica y discursos (1931-1945)

The zionism in Costa Rica: organization, ideological dissemination, and discourses (1931-1945).

M.S.c. Ricardo A. Pérez-Navarro
Universidad de Costa Rica
richi1310pernav@gmail.com

Resumen

El objetivo de este ensayo es analizar el movimiento sionista en Costa Rica con el propósito de explorar su organización, la difusión ideológica y los discursos sobre el sionismo y la comunidad judía desplegados durante 1931-1945 en el rotativo de la Juventud Sionista Unida de Costa Rica denominado HATIKVA. Con base en lo anterior, se plantea ampliar el conocimiento del entorno ideológico, político y sociocultural de la kehilá costarricense, al igual que su vinculación con el movimiento sionista internacional como parte de una dinámica diaspórico etno-transnacional durante la convulsa coyuntura de la década de los años treinta y cuarenta para los judíos en diáspora.

Palabras Clave

Sionismo – Kehilá – Identidad – Movimiento juvenil – Costa Rica

Abstract

The objective of this essay is to analyze the Costa Rican Zionist movement with the propose to explore the organization, ideological dissemination, and discourses about Zionism and the Jewish community exposed into the HATIKVA, a newspaper of the Jewish youth movement called Juventud Sionista Unida of Costa Rica. Based on the above, this paper intends to expand the knowledge of the ideological, political, and socio-cultural environment of the Costa Rican Kehilah, and its link with the international Zionist movement as part of the ethnic-transnational diasporic dynamic during the turbulent conjecture of the 1930s and 1940s for the Jewish diaspora.

Key Words

Zionism – Kehilah – Identity – Youth movement – Costa Rica

Introducción

El desarrollo de la comunidad judía costarricense se inició con la inmigración de los judíos desde Europa y otras partes de América Latina en la década de 1920 y 1930 (Pérez, 2017, p.132-149), lo que obligó a los miembros a tomar posiciones respecto al modelo de organización que se iba a seguir y la cuestión judía en general. Durante la primera etapa de la construcción comunitaria (1928-1936), la diversidad ideológica generó fricciones entre los miembros de las agrupaciones, con escenarios bastante tensos. Entre ellos, la separación de la *Organización Sionista de Costa Rica* (OSCR) y el *Centro Israelita* (CI) en los primeros años de la década de los treinta. No obstante, ya para el año 1934 se unificaron y conformaron el *Centro Israelita Sionista* (CIS) constituido como asociación en 1937 (Hernández, 1980, p. 48; Pérez, 2019, p.122-127) y que se mantiene vigente. Esta disociación temprana fomentó la necesidad de agrupar a todos los judíos presentes en el país en un solo organismo, por eso surgió rápidamente el CIS que llegó a dar estabilidad.

Sin embargo, el sionismo fue la única corriente político-ideológica que logró sobresalir por su nivel de organización y la generación de nexos directos con otras organizaciones internacionales que fomentaron el intercambio de ideas e información. Del mismo modo, la organización sionista ejerció presión durante la consolidación de la Kehilá para formar parte elemental de ella como un bastión dominante dentro de su estructura organizativa. Cabe reseñar que el fortalecimiento del sionismo se contrasta con el detrimento de los movimientos como el Bund por motivo de la situación mundial, con el tema de la Shoá (Gleason, 2007, p. 112). Los ideales sionistas de la creación de un Estado judío independiente y soberano respondían a las necesidades globales de todos los judíos y no de un grupo específico, es decir, como parte de la sobrevivencia del judaísmo. Posteriormente a la Shoá, la totalidad de la comunidad se volcó en pro de ese movimiento. Por ello, el objetivo de este ensayo radica en analizar el movimiento sionista en Costa Rica con el propósito de explorar su

organización, la difusión ideológica y los discursos sobre el sionismo y la comunidad judía desplegados durante 1931-1945 en el rotativo HATIKVA¹.

Adicionalmente, este texto pretende visibilizar a Costa Rica y su pequeña comunidad como parte de una dinámica diaspórico etno-transnacional e ideológica latinoamericana y transatlántica, que se vincula a la consolidación comunitaria durante la tercera etapa de la diáspora askenazi en territorio latinoamericano, como señala Cánovas (2011, p.26-30). Con base en lo anterior, el ensayo plantea una apertura al estudio del movimiento sionista en Centroamérica y busca enriquecer el entendimiento e impacto de esta corriente en una zona poco investigada desde los *Latin American Jewish Studies* y espera generar un interés por extender el campo de estudio y llamar la atención de los lectores e investigadores en el área, para forjar proyectos de investigación sobre estos espacios periféricos en cuanto a focos poblacionales judíos en el continente.

La Organización Sionista de Costa Rica

La Organización Sionista de Costa Rica comenzó a funcionar en el año de 1931², encabezada por Moisés Burstin con la colaboración de Lázaro Feinzilberg, Jacobo Mainemer y León Giberstein, entre otros (Schifter et al., 1979, p.296-326). Este movimiento se caracterizó por las conexiones con el *Congreso Judío Mundial (CJM)*, la *Organización Sionista Mundial (OSM)* y diferentes organizaciones sionistas a lo largo de América Latina, relaciones que le brindaron un mayor grado de organización y, por ende, mayores recursos de movilización. La OSCR trató por todos los medios de incluir a todas las facciones sionistas dentro de un solo ente unificado, en especial a los socialistas del *Poalei Zion, Ha-Shomer ha Tsa'ir* y el movimiento revisionista *Berit ha-Zohar*.

Durante el periodo de la guerra, la OSCR abogaba por el fortalecimiento de la conciencia y sentimiento nacional, hecho que se reflejó en las páginas del *HATIKVA Órgano Quincenal*

¹ Este artículo se desprende del segundo capítulo de la tesis de maestría titulada “La comunidad judía y el judaísmo en Costa Rica, de la segunda Guerra Mundial a la formación del Estado de Israel: interacción, discursos y representaciones (1939-1948). Presentada en la Universidad de Costa Rica en el año 2019.

² Tras conocer los ideales políticos de algunos miembros de la colectividad judía en el país, se integraron varias organizaciones aparte de la sionista: la *Women's International Zionist Organization (WIZO)* una organización de mujeres, las *Damas Israelitas*, la *Organización Estudiantil Israelita*, el *Comité Pro-Palestina* y la *Confraternidad Judeo-Cristiana*.

de la *Juventud Sionista Unida (1943-1945)*, como brazo auxiliar a la OSCR. Por eso, se deben valorar las acciones tomadas para generar mayor tejido social comunitario y fortalecer los lazos de los miembros y la comunidad hacia el sionismo, ya que, por medio de reuniones, charlas y eventos de tipo cultural, se trató de generar un mayor rango de relaciones sociales al interior del grupo³. Hacia el año 1944, se conformó la *Organización Sionista Unida (OSU)* que reunió a las facciones sionistas en disputas en un solo ente político-comunal (Reseña de la inauguración del Club Organización Sionista Unida, 1944, 1 de mayo). Con su fundación la colectividad “ha comprendido que la manera más eficaz y certera de lucha por la sobrevivencia de nuestro pueblo, es la agrupación de todos los judíos bajo el ideal Sionista, que pretende el restablecimiento del Hogar Nacional Judío en Palestina” (p.2).

1.1. La Juventud Sionista Unida de Costa Rica y el HATIKVA: ente pregonero del sionismo

La OSCR colaboró para la creación, en 1936, de la *Juventud Sionista Unida (JSU)* la que estuvo compuesta esencialmente por los hijos de los miembros de la OSCR y contó con el apoyo del CIS. Se calcula que durante la primera mitad de la década de 1940 alrededor de 80 miembros componían el grupo de manera permanente como señala Weisleder (1944, 15 de febrero, p.3). Los miembros eran principalmente adolescentes, pero, se contó con la afiliación de niños a partir de los 7 años en adelante. Los dirigentes eran jóvenes estudiantes de secundaria del *Liceo de Costa Rica* y el *Colegio Superior de Señoritas* de la capital San José. Esta afiliación se extendió a la juventud judía de la ciudad de Cartago que estudiaban en el *Colegio de San Luis Gonzaga*. Al conformarse la OSU en 1944, se limaron asperezas entre las facciones sionistas y, en ese punto, la JSU formó parte importante dentro de esa nueva dinámica político-ideológica comunal sionista.

³ Asimismo, se dio una exposición pública de sus ideales a la sociedad costarricense, las cuales se pregonaban en un programa semanal de radio en la radioemisora “La Voz de la Victor”, en el cual se discutió sobre política judía y era de corte sionista izquierdista. Además de tener un rol propagandístico para el movimiento. Posteriormente, otro programa semanal llamado “La Hora Hebrea” en la radioemisora “Para Ti”, mantuvo un corte de divulgación cultural y un tinte más juvenil, hubo exposición de poesía y música, lo mismo que discusiones en torno a la realidad judía local y mundial (La Hora Hebrea, 1944, 1 diciembre, p.5; La Hora Hebrea, 1945, 1 setiembre, p.10 y Declaraciones del Sr. Daremblum en relación con ‘La Hora Hebrea’, 1945, 1 setiembre, p. 11).

La actividad de la JSU se basó en conformar una plataforma educativa y de activismo político en favor del sionismo, el judaísmo, la historia y la cultura judía. La JSU se asemejó en demasía a la agrupación *Ha-Shomer ha Tsa'ir*, en especial por su atención a la hebraización de la comunidad como elemento simbólico e identitario de la nueva identidad judía que se buscaba implementar. Justamente, a partir de la meta educativa, se inició la modificación del antiguo paradigma identitario que se fundamentaba en el *yiddishkayt* (Cimet, 1997, p. 56-57; Gleason, 2007, p.111-122; Howe, 1989, p.16-20; Weinreich, 2008, p. 4; Kałczewiak, 2018, p.14-16). Claramente, en esa transición de la visión de mundo y estructura sociocultural de la colectividad preponderaba el judaísmo y la historia judía, como medios por los cuales se daría la consolidación de la nueva conciencia colectiva judía sionista.

Gran parte de las actividades de la JSU consistieron en diálogos y conferencias sobre problemas judíos, conmemoraciones de fechas históricas con carácter nacionalista, al igual que manifestaciones en contra de los nazis durante la guerra. Del mismo modo incluyó actividades recreativas como paseos, celebraciones sociales, actividades artísticas y deportivas, las que formaron parte esencial de esos espacios de sociabilidad que fueron modificando la dinámica interna del grupo, relacionada a los grupos etarios y a la asimilación cultural que tuvieron al contexto costarricense. Esto muestra una correlación entre las formas de interacción impulsadas por este grupo y la construcción del tejido social normativo como parte de una medida para organizar un accionar gregario y un ordenamiento colectivo a modo de afianzamiento de la comunidad en suelo costarricense.

Hay que destacar que la JSU buscó generar espacios de sociabilidad en donde los miembros —de manera consciente o inconsciente— se adhirieron a una dinámica social planificada. En otras palabras, espacios en los que se gestó una interacción social a partir de los intereses ideológicos determinados —hebraización, judaísmo y activismo político—, con el claro propósito de alcanzar mayores adhesiones al movimiento, específicamente en los más jóvenes y a lo que se pretendía era estrechar lazos entre los sionistas y consagrar dichos ideales en aquellos dubitativos sobre su adhesión. Esta fue una iniciativa destinada a unificar a toda la colectividad en un solo ente comunal, que gravitara en torno a los objetivos locales y globales de la sobrevivencia del pueblo judío. Por lo que ese proselitismo se mira dentro de una dinámica transnacional, y no solamente como parte de una pugna ideológica local.

En yuxtaposición, la labor de la JSU se complementó con la incorporación del rotativo: *HATIKVA. Órgano Quincenal de la Juventud Sionista Unida*⁴, que fungió como la herramienta informativa y medio difusor-propagandístico de la organización en cuanto al pensamiento y lucha política. En la siguiente ilustración, se muestra la parte superior del *HATIKVA* donde aparece la información del mismo:

Ilustración 1.

HATIKVA. Órgano Quincenal de la Juventud Sionista Unida



Fuente: *HATIKVA. Órgano Quincenal de la Juventud Sionista Unida*, número 14-15, año I, 1 de junio de 1944, p.1.

Sin embargo, el *HATIKVA* no fue un medio exclusivo para los sionistas, el rotativo se constituyó como un canal comunitario en primer lugar merced al que pudieron mantenerse al tanto de gran cantidad de noticias y de eventos asociados a las comunidades judías en la diáspora y a las actividades locales de índole social mayoritariamente. Se afirma lo del canal comunal, debido a que hubo una apertura a todos los miembros de la colectividad para enviar sus artículos, hasta se realizaban traducciones del yiddish al castellano. Esta apertura de espacios informativos fue exclusivamente de carácter social y literario, no de contenido político. En concordancia con este tenor, se aprecia la intención de incorporar a todos los

⁴ Disponible en el Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica en su página web: <http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/Hatikva.aspx#.XtMw8sB7nIU>.

miembros de la colectividad en las publicaciones del rotativo, empero bajo ciertas reglamentaciones. En adición, se incorporaron a este entramado informativo, publicaciones provenientes de otras organizaciones sionistas nacionales e internacionales, como la *Women's International Zionist Organization* (WIZO), la *Keren Hayesod* (KH), la *Keren Kayemeth* (KKL), la *Histadrut*, la *Agencia Judía* (AJ), el CJM, y diversas organizaciones sionistas latinoamericanas.

En el caso de las organizaciones sionistas latinoamericanas, es importante acentuar el rol transnacional de la diáspora ashkenazi en América Latina. Se expresa esto debido a que se gestaron muchas alianzas con otras comunidades judías en el continente, primordialmente con las juventudes judías sionistas de Argentina, Chile, México, y Uruguay, a través de las cuales se concibieron intercambios intelectuales mediante congresos, publicaciones, libros, conferencistas e información variada (Delegado de la J.S.U. para Montevideo, 1945, febrero, p.5; Primer Congreso Sionista Latinoamericano, 1945, febrero, p.1, 7, 8, 10; Hedman y Arcavi, 1945, febrero, p. 5; WIZO, 1945, 1 de julio, p.8). Ese flujo de información se propagó por todo el continente, como queda evidenciado en el siguiente fragmento del rotativo de la JSU en febrero de 1945:

El 10 de marzo se inaugura el primer congreso sionista latinoamericano con sede en Montevideo, Uruguay. El sionismo costarricense ha recibido una firme invitación para enviar una nutrida delegación a dicho congreso. (...) En este trascendental congreso, se abordarán también problemas acerca del afianzamiento del movimiento juvenil sionista latinoamericano que se encuentra en un estado tan lamentable. Se hace imprescindible su inmediata reorganización; buscar los medios efectivos más convenientes para solucionar las crisis que continuamente perturban la labor sionista y que poco a poco acaban por desmoronarla. La creación de una Central Juvenil Latinoamericana, con sede en algún país suramericano, que sea el foco del cual diverja la luz sobre los países latinos; que vele por los intereses del Sionismo, que edite el material adecuado para que las diferentes asociaciones del Continente puedan continuar con su labor de un modo fructífero” (Columna del Director, 1945, febrero, 2).

Los discursos sionistas: ideología y comunidad.

1.2. La construcción discursiva del sionismo

Como se mencionó anteriormente, varios ejes contemplaron las actividades de la JSU, uno de los más importantes fue el de educar sobre el sionismo, por lo que el editor del *HATIKVA* y sus escritores hicieron hincapié en subrayar las bases fundacionales de la corriente sionista a partir de las personas que dieron forma a esa organización en sus múltiples facetas. Concretamente, se escribió sobre León Pinsker, Theodor Herzl, Dor Ber Borocho, Max Nordau, Chaim Weizman, Naun Sokolow, Artur Ruppin, David Wolfsohn, Josef Klausner, Louis Dembitz Brandeis, Jaime Arlosoff, Jose Trumpeldor, Jaim Najman Bialik, Hugo Bergmann, Emma Lazarus, y hasta de Albert Einstein. Todo ello con el propósito de exhibir una evolución del movimiento, como también para instaurar referentes y crear una imaginaria “heroica” a su alrededor. Con esto, se presentó una primera aproximación para los lectores menos instruidos en el tema, como parte del aliciente para continuar ahondando en el tema e introducirse en el activismo de la OS, y la JSU.

Se hizo hincapié en la figura de Herzl. Su relevancia le otorgó un *estatus* cuasi-mesiánico, debido a que cimentó todo el programa ideológico y de acción del movimiento. Es decir, un plan para la salvación, emancipación y retorno a la antigua patria. Se redactó en el *HATIKVA* que:

“Por primera vez después de veinte siglos, el pueblo de Israel dio un hombre al mismo tiempo maravillosamente europeo y entusiastamente judío, progresista hasta el extremo, pero al mismo tiempo basado en un sentimiento histórico perfecto” (40 Aniversario de la muerte de Teodoro Herzl, 1944, 1 de julio, p.1, 6)

En segundo lugar, se buscó explicar a los lectores cuál era la razón de ser de la existencia del sionismo y la motivación para adherirse a sus filas. Sin embargo, las palabras de Arthur Shutkin delegado de la Keren Kayemeth reproducidas en el *HATIKVA*, resumen muy bien ese mensaje que se querían expresar: “Creo que todo hebreo debe ser sionista, porque es el único medio de salvar al pueblo judío” (Weisleder, 1944, 15 de febrero, p.3). A partir de esta corta y escueta razón, se interpreta que el eje central del discurso radicó en que el sionismo era la clave y única vía para la salvación del pueblo judío.

Por lo tanto, se construyó discursivamente un andamiaje que generó un vínculo entre el movimiento político-ideológico/práctico con la sobrevivencia étnico-religiosa del pueblo judío. En esencia, se difundió que el accionar sionista era el motor para la consagración de un territorio judío que impediría el exterminio del judaísmo, y era solamente el sionismo quien trabajaba para ello, no existía otra tendencia o movimiento judío que se dedicaba a conseguir tal meta o por lo menos que tuviera intenciones de realizarlo como se expresa en un artículo reproducido de David Ben-Gurion en el HATIKVA del 1 de abril de 1944, titulado “Prueba de Cumplimiento ¿Se puede realizar el Sionismo?” Dejando en evidencia, la forma de ejercer una actividad proselitista que ahondaba en las debilidades y falencias del resto de movimientos político-ideológicos judíos como ente de resolución del problema judío, como el Bund (p.7).

En consonancia con lo anterior, se vigorizó el ideal del sionismo como único y verdadero defensor de la causa judía y en especial, en función del retorno al origen en Palestina. Lo que ocasionó que se gestara una identidad colectiva cimentada en el imaginario del pueblo judío milenario, donde se asignó una nacionalidad simbólica inherente a su religión y formas simbólicas. Lo que cambió la percepción, pasando de los judíos diaspóricos a un conglomerado israelita, casi como un axioma. Con el fin de que se pudiera salvaguardar la conexión con el pasado, la memoria histórica y la sobrevivencia de los judíos en el futuro como menciona Schifter et al. (1979, p.318-319) y es visible en varios artículos del medio de comunicación de la JSU⁵. Adicionalmente, esa nacionalidad simbólica iba acompañada de un carácter etnocéntrico y eurocéntrico que vinculaba la antigüedad con la modernidad, en otras palabras, la conexión del antiguo pueblo judío y su territorio, con la reconstrucción de Eretz Israel por el sionismo, empero, esto se verá más adelante.

Otro rasgo distintivo de la construcción discursiva del sionismo se dio bajo un perfil exacerbando el rol de salvador del pueblo judío y con ello asociar al sionismo con la lucha judía, la justicia, la tradición y la libertad. Mientras que aquellos no sionistas representaban una serie de características peyorativas ligadas a la aniquilación del pueblo: la pasividad, la

⁵ Véase: Plan de Actividad Cultural de la Juventud Sionista Unida, 1943, 15 de enero, p.2; Informes de la J.S.U, 1944, 1 de marzo de 1944, p.2; Editorial: Nuestra Organización, 1944, 1 de abril, p.2; Informes de la J.S.U, 1944, 1 de julio, p.2; Informe de la J.S.U, 1944, 1 de agosto, p.2; Homenaje a Herzl y a Bialik, 1945, 1 de julio, p.3, 8; Rincón de la Comisión Cultural, 1944, 1 de noviembre, p.7-11

complicidad, la injusticia, la opresión y la traición⁶. Con base en lo anterior, se atacó a los bundistas, socialistas y aquellos grupos antisionistas de la comunidad, haciéndoles ver que su forma de pensar no llegaría a darles seguridad a los judíos en general. Se atribuyó como antijudaísmo el no ser un sionista, actitud que se consideraba algo moralmente incorrecto como se evidencia en el texto reproducido de Shemtov Arditti (1944, 1 setiembre):

Nuestro Sionismo, nuestro combate por la sobrevivencia de nuestra raza y de nuestro genio, no es sino el aporte de Israel a la magna tarea común de los pueblos en pugna por un nuevo orden. (...) Nuestro deber para con nosotros y para con los demás, pues, es el de ser judíos activos, anhelar un porvenir judío “libre de temor” y “libre de agresión”, bregar por el establecimiento del Estado Judío en Palestina, como reparación de los crímenes cometidos contra Israel, como reivindicación de su honor ultrajado, y como garantía de su futura existencia. Ayudar, activa o pasivamente a la desintegración y desaparición del judaísmo; combatirlo o ser indiferente a su suerte; he aquí una doble traición: la traición asimismo y la traición a los demás. Ser sionista, es no reconocer ninguna desigualdad, ninguna injusticia, ninguna opresión; es dar al mundo el ejemplo de una voluntad indomable, resuelta a perpetuar la vida de un pueblo cuya historia toda es la de la lucha eterna del bien contra el mal (p.6).

Sin embargo, se debía ensanchar las filas y en especial convencer a las generaciones más jóvenes de la lucha que se estaba llevando a cabo. Acorde con esto, el discurso iba dirigido mayoritariamente a la juventud, la cual fue el objetivo propagandístico preponderante, puesto que este grupo etario tenían la responsabilidad de completar la construcción del Hogar Nacional Judío en Palestina, para que se perpetuara la fe y cultura de los judíos. Esto claramente iba ligado a la construcción de una nueva identidad judía ligada al sionismo; como arguye Mendelsohn (1989), que los movimientos sionistas juveniles —de izquierda y de derecha— mantuvieron una obsesión por la necesidad de crear un “nuevo judío” que pudiera mirar a los ojos a los gentiles y ganarse el respeto de estos. Por eso el llamamiento a la incorporación infantil y juvenil a las líneas del sionismo, como es evidente en varios artículos reproducidos de mensajes de Shutkin (1944, 1 abril de 1944, p.3) y Ben-Gurion (1944, 1 de

⁶ Véase: el Editorial del 1 diciembre de 1943 (p.1) y 1 abril de 1944 (p.2); (Veinstain 1943, 1 de diciembre, p.5, 8); (Bergenstein, 1944, 15 de febrero, p.7); (Sikora, 1944, 1 de julio, p.7, 8, 10); (Schifter, 1944, 1 de agosto, p.2); (Steinberg, 1944, 1 de agosto, p.6); (Wasserman, 1944, 1 de agosto, p.11); (Wasserman, 1945, 1 de mayo, p.2, 12); y (Braunstein, 1944, 1 de agosto, p.9)

abril, p.6, 7), al igual que de escritos de miembros de la comunidad (Steinberg, 1944, 1 de marzo, p.5; Weisleder, 1943-1944, 15 de diciembre y 1 de enero, p.14; 1944, 1 de abril, p.6 y Braunstein, 1944, 1 de julio, p.6), como se muestra en el texto a continuación:

Todos comprendemos el valor que representan para el mundo las generaciones venideras. Es una opinión generalizada que el niño en su despertar, es incansable en sus preguntas, todo lo ve, todo lo toca. Y esa es la razón en la cual me baso para hacer un llamamiento a toda nuestra colonia en general: No es a nosotros, es a la generación venidera, es del niño que somos responsables, es del futuro. ¿Y qué debemos hacer nosotros? Luchar por nuestra Palestina, e inculcar en la generación venidera este sentimiento. (...) son muchos los sufrimientos del pueblo mártir, pueblo judío, que debemos narrarle, para que esté listo a luchar por su Patria y la Libertad (Braunstein, 1944, p.6.).

1.3. El discurso sionista sobre la comunidad judía: la construcción de una comunidad milenaria y perenne

La JSU y el movimiento sionista costarricense en general construyeron discursivamente una comunidad judía global como una comunidad etnotransnacional integrada a través de un agrupamiento social por etnicidad (Durkheim 1984, p.31-87; Gurvitch, 1941, p.80-83) en la que la afinidad de las formas simbólicas sería la herramienta fundamental para lograr integrar a todos los judíos sionistas en un ente social coherente en un territorio autónomo e independiente. Particularmente, dicha concepción exacerbó la variable étnica, geográfica, y las relaciones socioculturales concernientes a intereses y valores comunes que desencadenan un accionar gregario, formas de inserción y de sociabilidad de sus miembros, como señala Ríos (1970, p.80) y MacIver (1944, p.117-130).

Dicha comunidad se construyó en torno a Eretz Israel. Lo que la JSU aplicó fue un proceso de apropiación territorial o *territorialization* de Palestina desde un punto de vista de la etnicidad (Comaroff, 1987, p.302-309; Smith, 1998, 45-46, 61-62, 117-98; 2000, p.73-75) y desde la recontextualización discursiva que plantea Fairclough (2003, p.98-100), mediante la instrumentalización del pasado que incorporó una percepción comunitaria selectiva vinculada al pasado milenario judío, bajo una óptica que anexó múltiples elementos contextuales ajenos a la realidad histórica de la colectividad judía costarricense, con el fin de

justificar una continuidad sociocultural y el derecho sobre la tierra. Esto con el propósito de constituir una comunidad bajo parámetros utópicos que se incrustó en una nueva identidad judía, inmersa en una dinámica diaspórico etnotransnacional sionista. Lo que pretendía reinventar la percepción de las comunidades judías, para así obtener mayor apoyo a la causa político-ideológica. Esa reingeniería identitaria se percibirá desde un plano de etnocentrismo y eurocentrismo, que involucrará a las comunidades judías sionistas ashkenazi como un ente judío nacional y global, más que la construcción de la colectividad local arraigada al territorio costarricense.

1.3.1. La funcionalidad del pasado: el vínculo con la comunidad ancestral

Siguiendo los testimonios de Ríos (1970) y MacIver (1944), sobre la concepción de la comunidad, los sionistas ejecutaron discursivamente una estrategia en la que se privilegió el tramado de relaciones sociales vinculadas con la tradición ancestral judía. Estos elementos fueron los que asentaron los intereses de la sociabilidad sionista y, por ende, la compactación de los miembros en un único ente que permitiría la vida en común. Es importante subrayar que, desde la óptica sionista, la manera de inserción a este grupo se daba mediante la condición judía o judeidad de sus miembros, empero, la participación completa la generó la afiliación al movimiento sionista, esto como factor de conciencia de suscripción en ideales y valores comunes.

Especialmente, los sionistas preponderaron la base territorial o el elemento físico como base de la comunidad, empero, estrechamente relacionado con el aspecto cultural. Esto se afirma, ya que se hizo hincapié en el territorio como el foco central del discurso sionista como axioma teleológico del movimiento, esa *territorialization* tuvo la función de mantener el nexo entre el colectivo étnico con el pasado y, a su vez, con el contexto histórico o el “presente” del grupo. El espacio físico se adhirió a la identidad del colectivo a partir del mito de origen. La particularidad de ello radicó en la recurrencia a la memoria colectiva y al vínculo inherente a la antigüedad, que determinaría las relaciones colectivas.

A su vez, este proceso formó compatriotas y extraños que configuraron el sentido de pertenencia de la nación extendida judía a la *homeland* como arguye Smith (1998, p.45-46, 61-62, 117-198; 1999, p.125-147; 2000, p.73-75), Sand (2011, p.62; 2013, p.61) y Comaroff (1987, p.302, 309). Originalmente, el grupo étnico en su proceso de apropiación del pasado

se adjudicó el territorio, lo que se interpreta como un poderoso recurso cultural, sumamente valioso para la movilización social. Puesto que la memoria histórica de la *homeland* y del territorio sagrado establecieron los parámetros para el objetivo nacional futuro de la etnia (Nagel, 1994, p.165-167), especialmente del movimiento sionista.

A partir de ese momento para la JSU y los sionistas en general, utilizaron el elemento geográfico yuxtapuesto al pasado mitohistórico judío como la fuerza de la integración comunal. Ya que los sionistas reconfiguraron los ideales comunales según su propio paradigma de pensamiento, que mantenía un eje transversal entre la tradición mitohistórica, religiosa y el aspecto político-ideológico. Ese paradigma extrapoló la percepción de una comunidad judía caracterizada por tener un *ethnos milenario-continuo*, interpretado como el sentido de origen y desarrollo sociocultural (Smith, 1999, p.125-147, 2000, p.75-80; Nagel, 1994, p.153-153, 164-165) vigente para el contexto histórico bajo una narrativa unificada donde se ignoró la multiplicidad inherente a los grupos judíos dispersos por el mundo tras la caída de Judea a manos de los romanos y que sobrevivieron hasta la actualidad. Es decir, una historia sin interrupciones, diversificada, empero, singular, como arguye Sand (2013, p.17-18, 86). Siguiendo esta línea, el prisma sionista utilizó la mitohistoria como la base para legitimar la estirpe del pueblo judío y, por ende, su lazo con la antigüedad. Dándole validación a las tesis que implementaron desde el *HATIKVA* y que fueron pregonadas a lo largo de todo el continente americano y el mundo. El 1 de junio de 1945, Gohieb publicó que:

(...) en el subconsciente se aloja un elemento común en todos los judíos; ese elemento es el recuerdo de una tradición milenaria; es el recuerdo de una época en que los judíos constituíamos un bloque unido y popular; es a la vez el recuerdo de nuestra historia, nuestra cultura, etc. (...) Ser judío significa pertenecer a una tradición milenaria que está arraigada a nuestro subconsciente aún de aquellos que conscientemente nunca se ocuparon del problema judío, o incluso han tratado de sustraerse a su condición de judío mediante la asimilación o mediante la conversión. (...) Esta tradición se ha mantenido viviente porque no se trata de acaecimientos materiales sino porque esos acontecimientos contienen un núcleo inmaterial (p.4, 12.)

La autorización discursiva se sustentó en la Torá, representando el medio por el cual se yuxtapuso el pasado bíblico con el presente nacionalista, enfocado en su carácter de

nacionalismo étnico como apunta Anderson (1993, p.27). Bajo esa premisa Sand, (2011, p.64-65; 2013, p.61, 64-65, 74, 80, 85-91), Nagel (1994, p.165-167) y Hobsbawn (1991, p.56-57) apuntan a la implantación de analogías entre ambos contextos y así fortalecer la imagen de continuidad histórica, religiosa y sociocultural de la comunidad en construcción. Lo que le brindó al discurso la legitimación mediante las referencias a la autoridad de la tradición religiosa y de la ley judía según Fairclough (2003, p.98-100). Lo anterior se evidencia en el artículo de Gohieb (1 junio de 1945) titulado “Qué es un judío”, en donde se recalca que “(...) el pueblo judío el único que tiene vinculado la vida histórica-política con la religión. La Biblia nos puede comprobar religiosa e históricamente que nuestro pueblo nació cuando nació el monoteísmo” (p.4, 12).

A pesar de ello, parece paradójico el hecho de que se mantuvo un secularismo en el pensamiento sionista cuando se desarrolló toda una estrategia discursiva para enlazar a la nueva comunidad judía con la tradición milenaria judía, que incluye a la religión como herramienta de legitimación del ethnos idealizado. Por lo tanto, el nexos con el territorio y la tradición parece ser un mero instrumento ideológico. Un significante vacío que fue llenado por la exaltación nacionalista que se apropió de la religión y la mitohistoria, para generar movilización social. En otras palabras, se trató de involucrar a la religión como un elemento común de las formas simbólicas que definen al grupo. Pero, como señala Sand (2011, p.304), siguiendo a Leibowitz, la relevancia de la religión recayó en complementar el vacío que generaba la secularidad del movimiento sionista, debido a la dificultad que generó definir una identidad judía secular. Por lo tanto, no se tuvo otra opción que someterse a la tradición rabínica (Kimmerling, 2001, p.182-202).

La construcción discursiva de la comunidad sionista se interpreta como el resultado de los procesos sociales que ocurrieron a lo interno de la colectividad durante esos años. En especial, por los procesos de interacción social de las diversas fuerzas internas dentro de la Kehilá; tanto en el plano político como social, pero más que todo, por las relaciones de poder. A lo que Van Dijk señalaría como la relevancia de la situación comunicativa para el hablante, la producción del discurso y el receptor (2011, p.15-19, 25). En la que el mensaje sionista buscaba la consolidación de sus prácticas sociales dentro de la colectividad, según plantea Huhn, Oettler y Peetz (2005, p.190), donde se presenta la preponderancia del movimiento

como un ente victorioso de la lucha política interna, para así alcanzar una mayor movilización y adhesión al movimiento sionista internacional.

La propagación discursiva de esta comunidad ashkenazi sionista se caracterizó por ser reiterativa, con el fin de generar y fortalecer un sentido de pertenencia de grupo bajo los fundamentos mito-históricos de un pasado común milenarista. En este punto, se engendró la separación con la tradición yiddish, ya que se sustituyó la *homeland* del *Yiddishland*, originario de los inmigrantes judíos ashkenazi de América Latina, por el territorio palestino convertido en *Eretz Israel*, que representaba el origen de todos los judíos. Ese cambio de paradigma comunitario impulsó la hebraización en contraposición del idioma y tradición yiddish, al mismo tiempo que avivó el apego a las tradiciones religiosas para fortalecer la nueva identidad colectiva israelita adjunta a la mitohistoria.

Ese cambio se vio reflejado en los esfuerzos de la JSU por exponer en el rotativo el valor de la enseñanza del hebreo como un deber comunal y una necesidad tras el exterminio de los judíos europeos. Recalcando el valor histórico y sociocultural de la lengua para la comunidad; bajo este precepto, el profesor de hebreo de la comunidad Veinstain (1943, 1 de diciembre) que: “sus hijos deben aprender y comprender aquellas 22 letras sagradas de nuestro abecedario, que son las que nos dan vida; somos un pueblo, aunque muchas veces atropellado, pero si respetado por su cultura” (p.8).

He ahí que se identifica la terquedad de la JSU por glorificar el pasado e instrumentalizarlo dentro de la concepción comunal, para así reforzar los argumentos de unidad y lucha colectiva bajo la bandera sionista. Fundamentalmente, se exaltó el sufrimiento como un eje de unificación y de conexión, como arguye Renan: “sí, el sufrimiento en común une más que el gozo. En cuestión de recuerdos nacionales más valen los duelos que los triunfos, pues ellos imponen deberes; piden esfuerzo en común” (2000, p.65). Por ende, se conceptualizó una comunidad que reflejaba el *continuum* del pueblo judío como parte de la legitimación discursiva a través de las narrativas míticas del “pueblo judío milenarista”, a lo que Fairclough arguye como un proceso de legitimación a partir de la mitopoiesis.

Lo anterior se relacionó con el proceso de racionalización como acción institucionalizada, entendida como los conocimientos según los fundamentos ideológicos sionistas e históricos que han construido la idea de “pueblo judío”, como parte de la validez cognitiva según Fairclough (2003, p.98-100). Fue en ese momento que tomó relevancia la expresión לשנה בירושלים הבנויה “*L’Shana Haba’ah B’Yerushalayim Habnuyah*”⁷. Este lema se instauró fuertemente en las organizaciones judías, en especial, en aquellos movimientos juveniles; en gran medida, porque engloba el postulado general sionista, como señaló Weinfeld (1949, p.14). Continuando con esa idea, ese conocimiento fue la clave para dar significado al discurso, puesto que existe una relación muy fuerte entre contexto y significado discursivo como arguye Van Dijk (2011, p.15-25).

En tanto, el *HATIKVA* generó todo un entramado discursivo de carácter persuasivo con la intención de modificar la forma de pensar de la colectividad costarricense hacia ese ideal comunal. La estrategia se planteó mediante una relación semántica de nivel superior siguiendo a Fairclough (2003, p. 91) —problema-solución—, donde inicialmente se acentuó el problema de la carencia de un territorio autónomo para el pueblo judío, el cual fue entendido en términos nacionales. La solución a esa traba era la de conformar un ente colectivo que apoyara el movimiento sionista para conseguirlo. Dentro de ese marco de lucha, se adhiere el combate ante el antisemitismo y el exterminio mediante un activismo político fuerte, siendo evidente el impacto del contexto histórico al que se enfrentaban.

1.3.2. La recontextualización discursiva del pasado

De igual forma, la continuidad histórica de la comunidad que se representó en el *HATIKVA* hizo hincapié en destacar e identificar a una comunidad combativa apegada a la tradición sociocultural y religiosa de la antigüedad. La cual fue una comunidad preocupada y activa en pro de la sobrevivencia y preservación de sus tradiciones. Ese argumento es una de las recapitulaciones que se rescató de la tradición y mitohistoria judía, es decir, la imperturbabilidad de su sistema de creencias y de vida a lo largo de la historia, lo cual desde la antigüedad les generó ser vistos como un grupo hostil a los ojos de los diversos imperios

⁷ El próximo año en la Jerusalén reconstruida

que los conquistaron. Ese afán de autonomía e independencia ocasionó que se idealizara esa faceta en la historia judía.

Obviamente, se buscaba interpelar a los miembros bajo una concepción comunal que lidiara con las circunstancias reales de la colectividad y alcanzar los objetivos del grupo sionista. La manera más sencilla de difundir ese mensaje fue recontextualizando varios escenarios de la historia judía y adaptarlos al contexto en que estaban insertos. Especialmente, para que se pudiera entender de mejor manera el mensaje de lucha y de unidad. El episodio de mayor relevancia en este proceso fue la lucha de los Macabeos y la victoria ante Antíoco Epifanes y el Imperio Seléucida en el siglo II a.e.c., y su conmemoración con la celebración de *Janucá*⁸.

El sentido de independencia, autonomía y libertad son los elementos que desearon destacar los sionistas con este tipo de publicaciones. El valor de la soberanía judía ante la imposición de otros fue el punto neurálgico del discurso para generar mecanismos discursivos que exacerbaran la lucha judía, además de que ésta se identificara como la única salida ante la persecución, el exilio y la subordinación. Definitivamente, lo anterior es de suma relevancia porque generó un paralelismo entre el contexto de la antigüedad y el contexto judío bajo el yugo nazi. Se debe acentuar que se utilizó a la figura de los macabeos como estandarte de lucha nacionalista, donde simbólicamente la resistencia significaba la sobrevivencia del judaísmo y la conservación del pueblo bajo sus propios términos; la cual se argumenta planteaba una resiliencia comunitaria ante la dificultad del contexto histórico.

Del mismo modo, se realizó la yuxtaposición de Antíoco Epifanes con Adolf Hitler; de los griegos con los nazis, al igual que se comparó al movimiento helenista-griego con el movimiento nacionalsocialista alemán; de manera similar, que la amenaza del exterminio a manos de los helenos con la liquidación de judíos a manos de los nazis. Para detallar la relevancia de este escenario, se presenta el siguiente extracto de un artículo Weinstein (1943, 15 de enero):

Esta celebración se hace para recordarnos que en el año 167 a J.C., estábamos en una situación similar a la que nos encontramos actualmente. En aquel entonces, nuestro pueblo sufría bajo el yugo del tirano Antíoco

⁸ Véase: (Herzl, 1943, 15 de enero, p.5, 7); (Vainstein, 1943-1944, 15 de diciembre 1943 y 1 de enero, p.3); (Grunhaus, 15 de diciembre 1943 y 1 de enero, p.10, 12) y (Usishikin, 15 de diciembre 1943 y 1 de enero, p.16).

Epifanes, quién quería romper nuestras tradiciones haciendo que los hijos de Israel se arrodillaran delante de las efigies del dios Zeus; hoy, nuestros hermanos sufren oprimidos por Hitler, que quiere hacer morir nuestra raza para que brille su ‘raza aria superior’ (p.3)

Habría que decir también que se equiparó la imagen de Hamán el consejero del Rey Ajashverosh o Asuero de Persia, con la imagen de Hitler, así como la del movimiento sionista con la reina Esther y la conmemora con la festividad de *Purim*⁹. A estas narrativas se le impregnó un valor histórico-nacionalista que repercutió en la designación de sentido social y religioso, relevante en términos simbólicos para el movimiento sionista y su pretensión de consolidación comunal. En los casos mencionados, es incuestionable la dinámica de recontextualización discursiva, siendo clave para entender la dinámica socio-política del rotativo y el trasfondo del mismo, el siguiente fragmento ayuda a entender mejor dicha postura: “Celebramos esta fiesta (Purim) en todos los rincones del mundo donde se encuentre un judío para demostrar así al Hitler de Hoy como al Hamán del entonces, que nuestro espíritu se impone a cualquier fuerza brutal” (Vainstein, 1944, 1 de marzo, p.3, 8)

La razón de lo anterior radicó en la búsqueda de la movilización de la masa judía en pro del objetivo sionista, modificando la identidad de la colectividad judeo-costarricense hasta ese punto. Un ejemplo concreto radica en la utilización del *Tischa Beav noveno día del mes Av* como “el día más triste en la historia judía”, dentro de una línea de recuerdo de lucha ante las peores desgracias superadas, nuevamente se hace la acotación a una resiliencia colectiva. Indiscutiblemente se presentan esos hechos para ejercer presión ante la no-movilización, aduciendo a que la pasividad colectiva los puede llevar a la aniquilación.

1.3.3. El pueblo sionista: etnocentrismo y eurocentrismo

Ahora bien, la concepción de comunidad que los sionistas construyeron en el HATIKVA, se representó bajo un carácter etnocéntrico y eurocéntrico. Por lo tanto, esa nueva nación judía milenaria que debía reconstruirse en Eretz Israel, no contempló o por lo menos, se le otorgó un rol ínfimo a los miembros de las comunidades judías sefarditas de la zona andaluza y los sefarditas orientales de la región del Levante y Grecia. Y aún menor fue el papel que se les

⁹ Véase: (Vainstein, 1944, 1 de marzo, p.3, 8; Columna del Director, 1944, 1 de marzo, p.2; Weisleder, 1944, 1 de marzo, p.6).

brindó a los judíos de origen árabe, es decir, los mizrahim, los judíos de Medio Oriente, que en general habitaron: el Líbano, Irán, Iraq, Yemen, Siria y Palestina. Tampoco fueron considerados los judíos del norte y occidente de África, que habitaron en Egipto, Marruecos, Túnez, Argelia, Libia; y los judíos de los Bálticos, el Cáucaso y la India.

Ella Shohat (1999, p.20) arguye que el sionismo realizó una lectura donde se abstuvo del contexto árabe y musulmán que influyó en las instituciones, la identidad e historia de los judíos. Por lo que se dio una subordinación de los judíos-árabes a una experiencia judía universal encabezada por la historia judía europea y sionista. Dejando en claro el carácter etnocéntrico, eurocéntrico e ideológico de la nueva comunidad que se equipara a una patria judía. Conjuntamente, se generó una equivalencia entre el sionismo y el judaísmo como un solo ente inseparable (Shohat, 1999, p.6-8). Es evidente que las poblaciones judías de origen ashkenazi eran las privilegiadas, a las cuales se les dio el más relevante, ya que según Arditti, (1944, 1 de noviembre, p.7), eran quienes traían la civilización al nuevo contexto oriental, además, eran los que tomaban las decisiones en nombre del judaísmo mundial, para todos los judíos.

Volviendo al tema de la población, a los judíos no europeos se les consideró únicamente como elementos complementarios al núcleo comunal primario ashkenazi. Aun así, para que fueran considerados, se planteó una homogenización de estos “otros” judíos para que se pudieran acoplar a la dinámica sociocultural ashkenazi. La principal estrategia para ello fue la de implementar un sistema educativo único bajo una dirección académica europea y principalmente sionista (Lachmann, 1945, 1 de mayo, p.9-10), que sería desarrollada por la Universidad Hebrea de Jerusalén, como se expresa en el siguiente fragmento publicado en 1945:

“Es cierto que todos los que inmigran en Palestina judía son judíos...; pero, qué mundos, en cuanto a la civilización median entre judíos del Yemen y otros de Francia, entre judíos de Afganistán y otros de Polonia, entre judíos del Kurdistán y otros de Alemania. La educación... es tal vez a juicio del palestinese, nuestro problema cardinal: encontrar un sistema educacional adaptable a la juventud de todos esos judíos tan diferentes, y que no destruya los valores de donde proceden pero que haga de ellos un pueblo judío homogéneo...; esta es la tarea..., tarea que se está realizando

mediante la formación de maestros en el Departamento de Pedagogía de la Universidad Hebrea” sionista (Lachmann, 1945, 1 de mayo, p.9-10).

Conclusiones

Para finalizar, se debe destacar que, en el rotativo *HATIKVA*, nunca se generó una construcción de una comunidad judía ashkenazi costarricense, ni siquiera hubo algún intento por desarrollarla. O al menos, la publicación de artículos que buscaran entablar alguna relación entre el conglomerado judío ashkenazi y el territorio costarricense. Más bien, se aspiró a desligar al colectivo judío de toda unión con el territorio costarricense, para enfocarse exclusivamente en un único ideal de comunidad judía global. Es por eso, que los sionistas de la JSU en el *HATIKVA* construyeron, una comunidad judía como un único ente unificador de los judíos en diáspora caracterizada por un *ethnos milenario-continuo*, que exaltaba los fundamentos ideológicos del sionismo, los mitos de origen, la hebraización y educación de las costumbres y tradiciones religiosas

Empero, esa comunidad se focalizó en ensalzar la base territorial y poblacional, la misma determinada por una dinámica sociocultural sionista. Se afirma lo anterior, porque la construcción comunal giró en torno al ideal utópico de los sionistas aferrados al territorio palestino, que daría pie a la reconstrucción de Eretz Israel. Esta idea se reforzó por la apropiación del pasado, que vinculó al colectivo con el pasado mitohistórico. Especialmente, por la recurrencia a la memoria colectiva como recurso movilizador del movimiento sionista, donde la memoria mitohistórica de la *homeland* estableció el parámetro del objetivo nacional futuro de la etnia. En ese punto se utilizó al pasado para legitimar el discurso y darle validez al accionar sionista y en sus diversas denominaciones. Esta visión de mundo buscaba generar un punto de quiebre con la antigua tradición Yiddishkayt y la concepción de la *homeland* de la Yiddishland. Se interpreta esto como parte de un proceso que ambicionaba mantener a los judíos sin un arraigo real que impidiera alcanzar la movilización y en especial, debilitar la identidad judía Yiddishkayt.

Ello con el único afán de inmiscuir paulatinamente dentro de los miembros de la colectividad judía ashkenazi costarricense la nueva identidad judía sionista, ligada al territorio originario, a la cultura hebrea “milenaria” y a una nueva visión de mundo que dejaría atrás al judío, a las diásporas y al judaísmo perseguido. Esto se apunta, porque se pensó una nueva identidad

judía que se nutría de la comunidad judía sionista utópica asentada en su nación-patria originaria y a la percepción de un nuevo judío.

Los sionistas mediante la recontextualización de eventos históricos yuxtapusieron varios escenarios sumamente llamativos con el que se pretendió tener un mayor impacto en los miembros de las generaciones más jóvenes de la comunidad, debido a la poca afiliación sionista hasta 1945, puesto que sobresalía la tendencia de izquierda y socialista en los adultos de las primeras oleadas migratorias ashkenazi. Principalmente, esa recontextualización hizo hincapié en la continuidad histórica del conglomerado judío y de las luchas por la sobrevivencia etno-religiosa. Al igual que mostraban el ideal de independencia y soberanía judía. Se representó a una comunidad combativa apegada a la tradición sociocultural y religiosa de la antigüedad. El argumento de la sobrevivencia se utilizó para legitimar el discurso mediante la autorización que otorgaba la tradición judía, la religión fundamentada en la Torá, la imperturbabilidad de su sistema de creencias a lo largo de la historia. Mediante la legitimación del discurso por mitopoiesis afin a las narrativas bíblicas, la racionalización de todo el sistema sociocultural y religioso judío que sentó la bases del accionar institucionalizado y de la evaluación moral según el movimiento sionista.

El contexto de mayor importancia en ese proceso de recontextualización fue la lucha de los Macabeos, así como la narrativa del acontecimiento que llevó a la celebración de Purim y *Tischa Beav noveno día del mes Av*. Estos contextos no fueron escogidos al azar, sino que conllevaban una serie de instrumentos ideológicos y propagandísticos por su relevancia histórica dentro de la historia judía. Primeramente, se planteó el dilema del exterminio y la lucha por sobreponerse a él. Otro aspecto por ser mencionado es que estos contextos imponían una línea de acción y quienes no estuvieran alineados con ella eran considerados casi como apostatas por la concepción de que el sionismo representaba el judaísmo.

Por otra parte, se representó a una comunidad etnocéntrica y eurocéntrica vinculada a las raíces mitohistóricas del pueblo judío bajo una identidad sionista, donde solamente se le otorgó un rol preponderante a las comunidades judías de origen ashkenazi, se desvinculó del núcleo comunal sionista a todas aquellas comunidades judías de origen sefardita, mizrahim, africanos, hindúes y de la zona del Cáucaso. Se comprende lo anterior como una apropiación de la experiencia judía universal a partir de la historia judía europea como arguye Shohat,

también se generó una equivalencia del judaísmo y el sionismo como un solo ente inseparables. La manera en que se compuso la comunidad sionista tuvo varias razones de ser, la primera, el sionismo es un movimiento meramente europeo que buscaba solventar las necesidades y problemáticas de la judería europea. En segundo lugar, los sionistas generaron un contraste entre la población europea y la árabe en general, tanto judía como musulmana, para así legitimar las acciones de colonización sobre el territorio palestino.

A fin de cuentas, la construcción comunal que presentaron los sionistas en el rotativo *HATIKVA* respondió a un ideal de autopreservación colectiva ante un contexto mundial de antisemitismo, en la que el sionismo se presentó como la única solución al problema judío. Este punto es relevante, por el simple hecho de que representó una bandera propagandística de los sionistas por alcanzar mayores adhesiones y una mayor importancia como grupo dentro de la dinámica comunal interna de la Kehilá costarricense.

Fuentes primarias

40 Aniversario de la muerte de Teodoro Herzl. (1944, 1 de julio). *HATIKVA*, p.1, 6.

Actividades de la colectividad. (1945, febrero) *HATIKVA*, p.2.

Actividades de la J.S.U. (1943-1945, 15 de diciembre y 1 de enero). *HATIKVA*, p.13.

Actividades de la WIZO, (1943, 15 de enero). *HATIKVA*, p.7.

Actividades de la WIZO. (1945, 1 de setiembre). *HATIKVA*, p.11.

Actividades de nuestra Colectividad. (1944, 1 marzo). *HATIKVA*, p.3.

Actividades de Nuestra Colectividad. (1944, 1 abril). *HATIKVA*, p.8.

Arditti, A. (1944, 1 de setiembre). El sionismo es el cumplimiento de nuestro deber para con la Humanidad. *HATIKVA*, p.6.

Autobiografía de Herzl. (1944, 1 julio). *HATIKVA*, p.4, 10.

Ben-Gurion, D. (1944, 1 de abril). Prueba de Cumplimiento ¿Se puede realizar el Sionismo? *HATIKVA*, p. 6, 7.

Bergenstein, F. (1944, 15 de febrero). La Horah. *HATIKVA*, p.7.

Braunstein, I. (1943, 1 diciembre). ¿Cuál es la razón de que el niño judío necesita los cursos de hebreo?

Braunstein, I. (1944, 15 enero). Disciplina y la Organización. *HATIKVA*, p.6.

Braunstein, I. (1944, 1 julio). Alcancias sionistas. *HATIKVA*, p.6.

- Braunstein, I. (1944, 1 agosto). Espíritu de colaboración, *HATIKVA*, p.9.
- Carta de la Confederación Juvenil Sionista Argentina Explicando los alcances del Congreso de Montevideo. (1945, febrero). *HATIKVA*, p. 5.
- Columna del Director. (1944, 1 marzo). *HATIKVA*, p.2.
- Comité escolar, (1944, 1 de marzo). Historia de la Reina Esther. *HATIKVA*, p.7.
- De Vida Social. (1945, febrero). *HATIKVA*, p.2, 3;
- Declaraciones del Presidente del Centro Israelita Sionista Sr. Abraham Stern sobre el sistema de elecciones que debe regir al C.I.S. (1944, 1 junio). *HATIKVA*, 2.
- Declaraciones del Sr. Daremblum en relación con 'La Hora Hebrea. (1945, 1 setiembre). *HATIKVA*, p.11
- Delegado de la J.S.U. para Montevideo. (1945, febrero). *HATIKVA*, p.5.
- Desconfiando no llegaremos. (1944, 1 abril). *HATIKVA*, p.6.
- Directiva de la WIZO. (1944, 1 de mayo). Informes de la WIZO. *HATIKVA*, p.2, 8.
- Directiva de la W.I.Z.O. (1944, 1 de junio). Sección W.I.Z.O. *HATIKVA*, p.2.
- Editorial: Nuestra Organización. (1944, 1 abril). *HATIKVA*, p.2.
- Editorial: La Organización Sionista Unida. (1944, 1 mayo). *HATIKVA*, p.1.
- Editorial: Elecciones Proporcionales. (1944, 1 junio). *HATIKVA*, p.2.
- Editorial: *HATIKVA* cumple el primer año de vida. (1944, 1 noviembre). *HATIKVA*, p.2.
- Editorial. (1943, 1 diciembre). *HATIKVA*, p.1.
- El calendario judío y el de otros pueblos. (1944, 1 octubre). *HATIKVA*, p.7.
- El Comité, (1943-1944, 15 diciembre y 1 enero). Cursos de Hebreo. *HATIKVA*, p.4.
- El Comité Escolar. (1944, 1 de diciembre). La Escuela Idisch. *HATIKVA*, p.6.
- Gohieb, A. (1945, 1 de junio). Que es un judío. *HATIKVA*. p.4, 12.
- Gohieb, A. (1945, 1 de julio). Que es un judío. *HATIKVA*. p.6.
- Gorelik, K. (1945, setiembre). Carta sobre el aniversario del Keren Hayesod. *HATIKVA*, p.9.
- Grinstein, M. (1944, 1 octubre). Yom Kippur. *HATIKVA*, p.16.
- Grunhaus, I. (1943-1944, 15 diciembre y 1 enero). La Fiesta de las Luminarias. *HATIKVA*, p.10, 12.
- Grunhaus, I. (1943, 1 diciembre). Sentimientos de una colegiala judía. *HATIKVA*, p.1, 6.
- Grunhaus, I. (1945, 1 de mayo). Mundo Social. *HATIKVA*, p.11.
- Grunhaus, I. (1945, 1 julio). Vida Social. *HATIKVA*, p.6.

- Hedman, L., y Arcavi, I. (1945, febrero). Carta de la Confederación Juvenil Sionista Argentina explicando los alcances del Congreso de Montevideo. *HATIKVA*, p.5.
- Herzl, T. (1943, 15 enero). La Menorah. *HATIKVA*, p.5, 7.
- Historia del *HATIKVA*. (1944, 1 noviembre). *HATIKVA*, p.4.
- Homenaje a Herzl y a Biahk. (1945, 1 julio). *HATIKVA*, p.3, 8.
- Informes de la J.S.U. (1944, 15 enero). *HATIKVA*, p.2, 6.
- Informes de la J.S.U. (1944, 1 marzo). *HATIKVA*, p.2, 4.
- Informes de la J.S.U. (1944, 1 abril). *HATIKVA*, p.5.
- Informes de la J.S.U. (1944, 1 julio). *HATIKVA*, p.2.
- Informe de la J.S.U. (1944, 1 agosto). *HATIKVA*, p.2.
- Informes de la J.S.U. (1944, 1 setiembre). *HATIKVA*, p.2.
- Informe de la J.S.U. (1944, 1 diciembre). *HATIKVA*, p.2, 4.
- Koss, G. (1944, 1 de julio). Temor a la crítica. *HATIKVA*, p.2.
- Krupnik, B. (1944, 1 de mayo). Literatura Hebrea Contemporánea. *HATIKVA*, p.6.
- La aparición del Sionismo. (1944, 1 abril). *HATIKVA*, p.2.
- La Hora Hebrea. (1945, 1 setiembre). *HATIKVA*, p.10.
- La Hora Hebrea. (1944, 1 diciembre). *HATIKVA*, p.5.
- La Nota Social. (1944, 1 julio) *HATIKVA*, p.3, 10.
- La Organización Sionista Unida. (1944, 1 mayo). *HATIKVA*, p.2.
- La sexta conferencia de la Organización General de los Trabajadores Judíos en Eretz Israel 'Histadrut'. (1945, 1 junio). *HATIKVA*, p.1, 13, 14.
- La WIZO de Caracas, Venezuela felicita a la Juventud Sionista de Costa Rica por su importante labor. (1944, 1 octubre). *HATIKVA*, p.5.
- Lechtman, J., Brunstein, I., Grinstein, M., y Befeler, J. (1945, 1 setiembre). Nuestra posición ante el traslado de la J.S.U. *HATIKVA*, p.11.
- Manifiesto de la Directiva de la Juventud Sionista Unida. (1944, 1 agosto). *HATIKVA*, p.5.
- Meltzer, A. (1943-1944, 15 de diciembre-1 de enero). Pinsker y su auto-emancipación. *HATIKVA*, p.7.
- Meltzer, A. (1945, febrero). Columna del Director. Primer Congreso Sionista Latinoamericano. *HATIKVA*, p.2.
- Mesías y el pueblo judío. (1945, 1 junio). *HATIKVA*, p.11.
- Mundo Social. (1943, 15 enero). *HATIKVA*, p.6.
- Mundo Social. (1945, 1 setiembre). *HATIKVA*, 10.

- Nijensohn, W. (1944, 1 julio). Juicio sobre 'EL Estado Judío'. *HATIKVA*, p.5, 6.
- Nos dejó el delegado del Congreso Judío Mundial. (1945, 1 setiembre). *HATIKVA*, p.3.
- Notas Editoriales. (1943-1944, 15 diciembre y 1 enero). *HATIKVA*, p.4.
- Notas Editoriales. (1944, 15 enero). *HATIKVA*, p.2.
- Notas Sociales. (1945, 1 mayo). *HATIKVA*, p.8.
- Noticias de América y Otros Países. (1945, enero). *HATIKVA*, p.4.
- Nuestros Libros al Servicio de los Lectores. (1944, 1 abril). *HATIKVA*, p.7.
- Plan de Actividad Cultural de la Juventud Sionista Unida. (1943, 15 enero). *HATIKVA*, p.2.
- Primer año de vida de *HATIKVA*. (1944, 1 noviembre). *HATIKVA*, p.2.
- Primer Congreso Sionista Latinoamericano. (1945, febrero). *HATIKVA*, p.1, 7, 8, 10.
- Problema escolar. (1945, 1 mayo). *HATIKVA*, p.2, 12.
- Reinack, T. (1944, 1 mayo). El Talmud. *HATIKVA*, p.4, 8.
- Reseña de la Inauguración del Club 'Organización Sionista Unida'. (1944, 1 mayo). *HATIKVA*, p.2, 8.
- Resultado de la entrevista a un alto miembro de la Organización Sionista Unida. (1944, 1 junio). *HATIKVA*, p. 2, 8.
- Resultado de las Elecciones para la Directiva de la J.S.U. (1944, 1 junio). *HATIKVA*, p.6, 8.
- Resultados de las Elecciones de la Juventud Sionista Unida. (1943, 15 enero). *HATIKVA*, p.8.
- Rincón de la Comisión Cultural. (1944, 1 noviembre). *HATIKVA*, p.7-11.
- Rincón Juvenil. (1944, 1 setiembre). *HATIKVA*, p.10.
- Ross, G. (1944, 1 de noviembre). Sabran. *HATIKVA*, p.6, 11.
- Schifter, A. (1944, 1 de agosto). Ayudémonos los unos a los otros. *HATIKVA*, p.2;
- Shutkin, A. (1944, 1 de abril). Sionismo y Juventud. *HATIKVA*, p.3.
- Sikora, S. (1944, 1 julio). Pogrom. *HATIKVA*, p.7, 8, 10.
- Steinberg, A. (1945, 1 de marzo). Apoyemos el Sionismo. *HATIKVA*, p.5.
- Steinberg, A. (1944, 1 de mayo). Conceptos sobre la Patria. *HATIKVA*, p.8.
- Steinberg, A. (1944, 1 de agosto). Qué somos y qué seremos en el futuro. *HATIKVA*, p.6.
- Steinberg, A. (1943, 1 diciembre). Nuestro Ideal. *HATIKVA*, p.4.
- Sucoth Fiestas de las Cabañas. (1944, 1 noviembre). *HATIKVA*, p.8.
- Taitelbaum, M. (1944, 1 marzo). Sion, la Sagrada. *HATIKVA*, p.5.

- Tischa Beav Noveno día del mes de AV. (1944, 1 agosto). *HATIKVA*, p.6.
- Ushishikin, M. M. (1943-1944, 15 diciembre y 1 enero). Los macabeos. *HATIKVA*, p.16.
- Vainstein, S. (1943-1944, 15 diciembre y 1 enero). Fiesta Gloriosa-Janucá. *HATIKVA*, p.3.
- Vainstein, S. (1944, 1 marzo). Purim. *HATIKVA*, p.3, 8.
- Veinstain, S. (1943, 1 diciembre). El problema escolar. *HATIKVA*, p.5, 8.
- Vida Social. (1943, 1 diciembre). *HATIKVA*, p.3.
- Vida Social. (1943- 1944, 15 diciembre y 1 enero). *HATIKVA*, p.13.
- Vida Social. (1944, 1 marzo). *HATIKVA*, p.7.
- Vida Social. (1944, 1 mayo). *HATIKVA*, p.7.
- Vida Social. (1944, 1 junio). *HATIKVA*, p.6.
- Vida Social. (1944, 1 agosto). *HATIKVA*, p.11.
- Vida Social. (1944, 1 setiembre). *HATIKVA*, p.9.
- Vida Social. (1944, 1 octubre). *HATIKVA*, p.11.
- Vida Social. (1944, 1 noviembre). *HATIKVA*, p.10.
- Vida Social. (1944, 1 diciembre). *HATIKVA*, p.7.
- Vida Social. (1945, enero). *HATIKVA*, p.4, 8, 11, 12.
- Wasserman, J. (1944, 1 agosto). Nuestro Rumbo. *HATIKVA*, p.11.
- Weinstein, S. (1943, 15 enero). Crónica de la celebración de Janucá. *HATIKVA*, p.3.
- Weisleder, D. (1943-1944, 15 de diciembre y 1 de enero). La mujer judía en la actual guerra. *HATIKVA*, p.14.
- Weisleder, A. (1944, 15 de febrero). Entrevista con el Delegado del Keren Kayemeth Sr. Arthur Shutkin. *HATIKVA*, p.3.
- Weisleder, A. (1944, 1 de marzo). Cuento de Purim. *HATIKVA*, p.6
- Weizman, J. (1945, 1 julio). Teodoro Herzl y El Estado Judío. *HATIKVA*, p.5, 6.
- Weizman, J. (1944, 1 noviembre). Mis encuentros con Lord Balfour. *HATIKVA*, p.3.
- Wise, S. (1944, 1 agosto). Tributo a Max Nordau. *HATIKVA*, p.3.
- WIZO, (1945, 1 julio). La W.I.Z.O. *HATIKVA*, p.8.
- Yagupsky, M. (1944, 1 marzo). Cisternas Quebradas. *HATIKVA*, p.8.

Bibliografía

- Anderson, A. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica S.A de C.V.
- Cánovas, R. (2011). *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*. Iberoamericana, Vervuert.
- Cimet, A. (1997). *Ashkenazi Jews in Mexico. Ideologies in the Structuring of a Community*. State University of New York Press.
- Durkheim, E. (1984). *The Division of Labour in Society*. Macmillan.
- Fairclough, N. (2003). *Analyzing Discourse: Textual Analysis for Social Research*. Routledge.
- Gleason, T (2007). *Di Shvue, los bundistas en México y su participación en la comunidad judía*. Palabras de Clío.
- Gurvitch, G. (1941). *Las formas de la sociabilidad. Ensayos sociológicos*. Editorial Losada, S.A.
- Hernández, M. (1980). *Factores disgregantes y cohesivos n el proceso social de la comunidad judía costarricense [tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional]*.
- Herzl, T. (1946). *El Estado Judío*. Departamento Americano de la Agencia Judía.
- Herzl, T. (2015). *Vieja y Nueva Patria Altneuland*. Organización Sionista Mundial.
- Hobsbawn, E. (1991). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Crítica, 1991.
- Howe, I. (1989). *The World of Our Fathers. The Journey of the East European Jews to America and the Life They Found and Made*. Schocken Books Inc.
- Huhn, S., Oettler, A., y Peetz, P. (2005). *La telaraña de los discursos sobre violencia en Centroamérica*. *Iberoamericana* (2001-) Nueva época (19), 188-193. <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/986/0>.
- Kalczewiak, M. (2018). *Jewish polacos, Argentina, and the yiddishland: Negotiating transnational identities, 1914-1939 [tesis doctoral Justus-Liebig-Universitaet Giessen, Alemania] (Order No. 13815879)*. Available from ProQuest Dissertations & Theses Global. (2158218683). Retrieved from <https://search-proquest-com.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr/docview/2158218683?accountid=28692>.
- Kimmerling, B. (2001). *The Invention and Decline of Israeliness: State, Society, and Military*. University of California Press.
- MacIver, R. (1944). *Comunidad*. Editorial Losada, S.A.
- Mendelsohn, E. (1989). *Jewish Politics in Interwar Poland: an Overview*. En Y. Gutman, E. Mendelsohn, J. Reinhartz, y C. Shemruk (Ed), *The Jews of Poland Between the Two World Wars* (pp.9-19). University Press of New England. <http://www.yadvashem.org/yv/en/education/courses/prewar/pdfs/reading4.pdf>.
- Nagel, J. (1994, febrero). *Constructing Ethnicity: Creating and Recreating Ethnic Identity and Culture*. *Social Problem* 14, (1, Special Issue on Immigration, Race, and Ethnicity in America), 152-176. DOI: [10.2307/3096847](https://doi.org/10.2307/3096847)
- Pérez, R. (2017, enero-diciembre). *Construcción de una comunidad: judíos askenazi en Costa Rica (1939-1948)*. *Revista de Historia de América*, (153), 127-171. <https://revistadehistoriadeamerica.ucol.mx/2017.htm>.
- Pérez, R. (2018). "Los estudios judaicos en Costa Rica" *Cuadernos Judaicos*, (35), 211-228. DOI: [10.5354/0718-8749.2018.52023](https://doi.org/10.5354/0718-8749.2018.52023)

Pérez, R. (2019). La comunidad judía y el judaísmo en Costa Rica, de la segunda Guerra Mundial a la formación del Estado de Israel: interacción, discursos y representaciones (1939-1948) [tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica]. Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica. <http://hdl.handle.net/10669/79295>.

Renan, E. (2000). ¿Qué es la nación? En A. Fernández. La Invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha, (pp.53-66). Manantial.

Ríos, J. (1970). La Educación de los Grupos. En F. Paula Ferreira. Teoría social de la comunidad. (pp.80) EURAMERICA, S.A.

Sand, S. (2011). La invención del pueblo judío. Ediciones Akal.

Sand, S. (2013). La invención de la Tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria. Ediciones Akal, S.A.

Schifter, J., Gudmundson, L., y Solera, M. (1979). El judío en Costa Rica. EUNED.

Senkman, Leonardo y Judit Bokser-Liwerant. "Diásporas y transnacionalismo. Nuevas indagaciones sobre los judíos latinoamericanos hoy." En *Judaica Latinoamericana VII*, editado por Margalit Bejarano, Florinda F. Goldberg y Efraim Zadoff, 11-72. Jerusalén, 2013), 11-72.

Shohat, E. (1999, otoño). The Invention of the Mizrahim. *Journal of Palestine Studies* 29, (1), 5-20. <http://www.jstor.org/stable/2676427>;

Smith, A. (1998). Nationalism and modernism. A critical survey of recent theories of nations and nationalism. Routledge.

Smith, A. (1999). *Myths and Memories of the Nation*. Oxford University Press.

Smith, A. (2000). *The Nation in History. Historiographical Debates about Ethnicity and Nationalism*. University Press of New England.

Smith, Anthony D. "The Ethnic Basis of Nationalism Identity" en *National Identity*. 19-42. London: Penguin Group, 1991.

Van Dijk, T. (2011). *Sociedad y discursos. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Gedisa.

Weinfeld. E. (1949). *Enciclopedia Judaica Castellana, Tomo X*. México: Enciclopedia Judaica Castellana.

Weinreich, M. (2008). *History of the Yiddish Language. Volume 1*. Yale University Press.